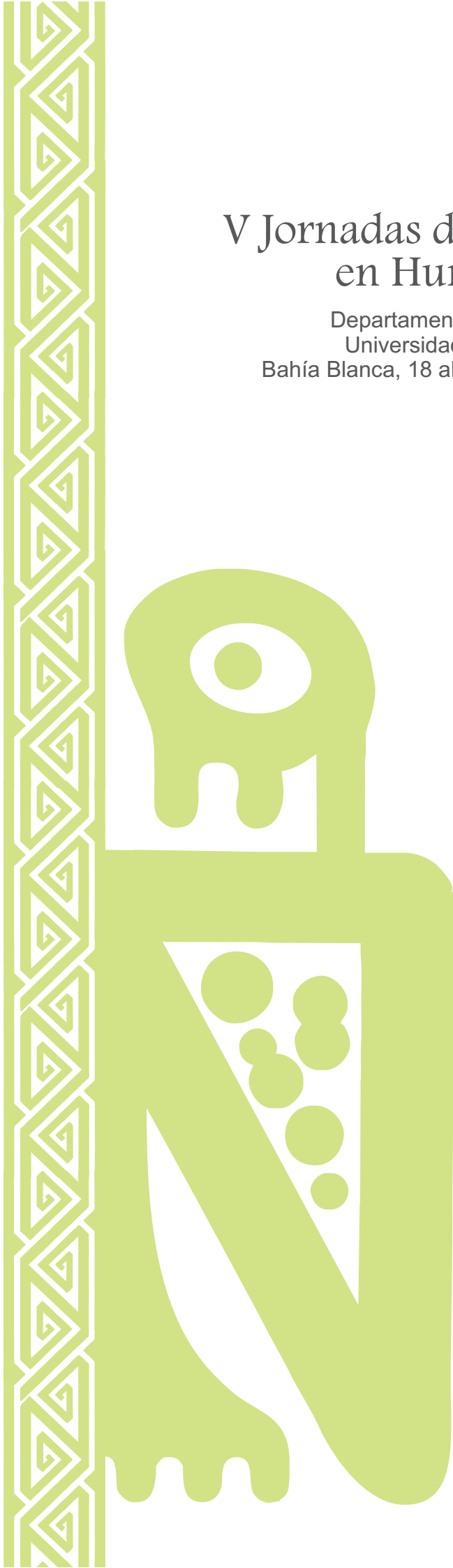


V Jornadas de Investigación en Humanidades

Departamento de Humanidades
Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca, 18 al 20 de noviembre de 2013

www.jornadasinvhum.uns.edu.ar



Volúmenes Temáticos de las
V Jornadas de Investigación en Humanidades

coordinación general de la colección
GABRIELA ANDREA MARRÓN

Volumen 4

**Pensar lo local:
Visiones y experiencias en torno
de la ciudad y su historia**

MARCELA AGUIRREZABALA
ANA MÓNICA GONZÁLEZ FASANI
MARCELA TEJERINA
(editoras)

Notas acerca de la formación del Movimiento de Desocupados en Bahía Blanca: el inicio del conflicto social a mediados de 1995

Pablo Ariel BECHER
Universidad Nacional del Sur
pablobecher@hotmail.com



Introducción

En el marco de la implementación de un modelo hegemónico neoliberal en la Argentina, que trastocó las condiciones de trabajo y generó una mayor desigualdad económica durante la década de 1990, surgieron distintas experiencias de lucha de clases y organizaciones de resistencia que enfrentaron el proceso de marginalidad social y pretendieron generar alternativas políticas viables. Entre las más importantes, por su capacidad de organización y por la escalada de conflictos y debates propuestos, se encuentra la del movimiento de desocupados y/o piqueteros.

A partir de la indagación de fuentes documentales y abordando elementos centrales en relación a la problemática socio-económica, este trabajo exploratorio y descriptivo intenta explicar los principales acontecimientos desarrollados en la protesta social de 1995, con la intención de debatir aspectos teóricos y describir las principales acciones políticas que permitieron el origen del movimiento social en Bahía Blanca.

De esta forma y a largo plazo, se intentará avanzar en la comprensión de las implicancias de las organizaciones de desocupados en la disputa por la conformación de otras formas de hacer política y de pensar lo social.

Contexto socioeconómico y breve marco teórico

Durante la década de 1990 se desarrolló en la economía argentina una serie de reformas estructurales que siguieron los lineamientos

específicos de las políticas neoliberales (Katz, 2000:15-19, Seoane y Taddei, 2001:37-44). Este proceso involucró una fuerte desregulación de los mercados, apertura comercial y privatización de los servicios públicos que propiciaron un incremento del flujo del capital extranjero y la consolidación de un proceso de concentración económica de grandes grupos económicos, en alianza con un sector de la burguesía nacional. De esta forma estas transformaciones intensificaron el carácter dependiente de la Argentina (Azpiazu y Basualdo, 2004).

Las metamorfosis en la esfera del trabajo expresaron la fragmentación de la relación salarial, y en un plano más subjetivo, el derrumbe de la identidad y solidaridad entre los asalariados con el Estado. Las elevadas tasas de desocupación, precarización e informalidad impactaron directamente en el incremento del empobrecimiento y en la vulnerabilidad de amplios sectores sociales (Raus, 2011:115-152).

Ante estas circunstancias emergieron distintos movimientos sociales- entre ellos el movimiento de trabajadores desocupados, dentro del núcleo de los asalariados y de la población sobrante- que se opusieron a los efectos de degradación general, presentando diversas luchas que posibilitaron definir nuevas identidades y acciones colectivas (Giarraca y Gras, 2001:117-142; Svampa y Pereyra, 2003:13-18; Delmata, 2004).

La región del Sudoeste (SO) de la provincia de Buenos Aires, en especial la ciudad de Bahía Blanca, no permaneció ajena a tales cambios, donde las contradicciones propias entre las distintas clases y fracciones generaron conflictos y manifestaciones sociales de diversa índole.

La literatura sociológica sobre el movimiento de desocupados en la Argentina reconoce una doble vertiente del origen de este actor: la primera, con la crisis de las economías de enclave en las ciudades petroleras del interior del país a mediados de los años de 1990 (Svampa y Pereyra, 2003) y la segunda relacionada con las organizaciones con base territorial en los barrios populares del Gran Buenos Aires (D'Amico y Pinedo, 2009:155-180).

Algunos autores enfatizan la búsqueda de un marco territorial de prácticas de poder, señalando la relevancia del espacio como medio y posibilidad en el devenir de la política, mientras otros privilegian la subjetividad y el entramado identitario de estos sujetos colectivos (Retamozzo, 2006:282-291).

El proceso de organización permitió desarrollar mecanismos de protesta donde la obtención de recursos sociales y empleos fueron los puntos principales en disputa, relacionada con la crítica manifiesta a la política económica en crisis. Se tiende a asociar con esquemas de lucha

dentro de la tradición obrera (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2001:3-12), aunque otros estudios consideran que emergieron de elementos de expresión vinculados a otros movimientos sociales (Schuster y Pereyra, 2001:143-150; Zibechi, 2003:219-226).

Los problemas en torno a la estructuración y organización de los llamados “nuevos movimientos sociales” (Melucci, 1994:153-180; Tarrow, 1997:67-61) resultan temáticas complejas, constituyéndose en elementos teóricos controversiales en el ambiente académico y extra-universitario (Millán, 2009:56-85). En tal sentido, nuestra propuesta rediscute “lo nuevo” de estos movimientos tratando de observar continuidades y permanencias dentro del proceso histórico que lo antecede.

Bahía Blanca hacia mediados de la década de 1990

La ciudad de Bahía Blanca se encontraba bajo la intendencia de Jaime Linares (Unión Cívica Radical), que desde 1991 sostenía el modelo con problemas económicos profundos. A las dificultades fiscales generadas por las transferencias de gastos de Nación a las provincias, se sumaban los recortes presupuestarios, el ajuste en el gasto público y una importante tasa de desocupación, que trepaba al 40% hacia 1994.

Las circunstancias que propiciaron un acelerado incremento en el índice de desempleo tuvieron que ver con la privatización de empresas públicas, la flexibilidad laboral y la fragmentación del trabajo, que tuvo su correlato en un crecimiento importante de la pauperización social, empobrecimiento de sectores medios y caída de los índices salariales/consumo. Por otra parte, la producción agropecuaria del SO se encontraba en franca involución y con gravísimos problemas de endeudamiento. Las empresas petroquímicas que se fundamentaban como un baluarte del sector absorbían una parte poco considerable de mano de obra.

En un contexto nacional marcado por el levantamiento de trabajadores desocupados (el *Santiagoñazo* en 1993; las luchas de los trabajadores estatales en Jujuy desde 1990; y la lucha de los obreros metalúrgicos en Tierra de Fuego y Salta en 1995) y la repercusión de los conflictos piqueteros, principalmente en Río Negro y Neuquén (Oviedo, 2004), cabe preguntarse de qué forma comenzaron a organizarse estos sectores en Bahía Blanca y de qué forma este proceso se organizó, (a través de estructuras partidarias, sindicales o autónomas).

Las problemáticas de la ciudad se remontaban desde la década de 1980, cuando el modelo de crecimiento basado en el sector agroexportador y el desarrollo de la industria petroquímica comenzó a debilitarse.

No obstante, los procesos de lucha social y conflicto en Bahía Blanca comenzaron a acelerarse a partir de los meses de septiembre y octubre de 1995.

Los más afectados por la desocupación en términos desagregados fueron la población entre 15 y 24 años y las mujeres, mientras que persistía la dificultad de empleo para aquellos con baja calificación educativa. La desocupación podía extenderse por más de tres meses o el año. La salida a tal situación se correspondía con el crecimiento del cuenta-propismo y la precariedad¹.

Un estudio realizado sobre esos años por *Caritas Arquidiocesana* demostraba que el hambre y el desempleo afectaban a 3564 familias, en un relevamiento realizado sobre 23 centros que funcionaban en la ciudad. De ese porcentaje de familias que se estimaba en 16500 personas, un 34% tenía ocupación sobre un total de 65,8% inactivos².

En medio de estos datos, el municipio decretó la emergencia agropecuaria, confirmando la reducción presupuestaria para 1996, una reformulación del plan de obras públicas y un plan de privatizaciones³.

Principales acciones del conflicto de 1995

A fines de agosto de 1995, la Confederación General de Trabajo (CGT) local retomó la lucha a nivel nacional y decidió lanzarse a un paro contra el modelo económico para el miércoles 6 de septiembre, enfrentando de ese modo los “*atropellos y conquistas realizadas por los trabajadores luego de años de lucha, a la destrucción de los convenios colectivos y la profundización de la atomización gremial*” según su dirigente Salvador Reina⁴.

Este acto fue un atisbo de las próximas manifestaciones por venir. Entre el 22 y el 23 de septiembre los desocupados organizados en la Unión de Trabajadores Desocupados comenzaron a sumar firmas con el objetivo de elevar un petitorio a la municipalidad solicitando un subsidio de 500 pesos destinado a todos los desempleados sin discriminación, y la cesión de tierras del ferrocarril para la realización del programa Pro-huertas del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)⁵.

¹ Cf. Un estudio de la Unión Industrial de Bahía Blanca encargado a la Lic. Graciela Peri titulado “Anatomía del desempleo” y publicado en *La Nueva Provincia*, 6 de agosto de 1995, p. 6.

² “Dramáticas revelaciones”, 29 de agosto de 1995, *La Nueva Provincia (LNP)*, p. 4.

³ “1996, tiempo de recortes”, 30 de agosto de 1995, *LNP*, p. 9.

⁴ “La CGT local adherirá al paro”, 30 de agosto de 1995, *LNP*, p. 9.

⁵ “Los desocupados reclaman”, 24 de septiembre de 1995, *LNP*, p. 6.

Más de 200 desocupados se movilizaron el 26 de octubre y fueron recibidos por el propio Intendente y ediles del Concejo Deliberante; se les prometió ingresar en planes de trabajo y ampliar el número dentro del PROAS, programa nacional, gestionado por la intendencia, de asistencia social basado en el trabajo por cuatro horas y una rebaja especial de las tarifas de los servicios públicos.

La imposibilidad de llegar a una solución en el ámbito municipal, implicó la derivación del conflicto hacia las autoridades provinciales y nacionales para negociar un incremento de los planes de trabajo. En este accionar contradictorio, Jaime Linares exhibió su ambivalencia política, donde se percibió la crítica demagógica al gobierno nacional y por otro lado, las negociaciones conciliatorias con el duhaldismo.

La Unión de Trabajadores Desocupados (UTD)- organización independiente que nace “al calor de la lucha” en esos meses- ocupó la plaza con un acampe prolongado de dos meses y cinco días, utilizando carpas, fogones e instalando una olla popular. Con la ocupación del espacio público se trastocaron los viejos elementos de discusión política para comenzar a ejercer una dinámica asamblearia territorial.

Los referentes de la UTD, Rubén González y Eduardo Amaya sostuvieron en todo el conflicto la necesidad de reevaluar el empadronamiento municipal de los desocupados bahienses, (unas 2500 personas) y posibilitar una ayuda alimentaria sostenida, para varios barrios. Esta situación, para el municipio, era insostenible⁶. La secretaría de Acción Social prefería ingresar los datos de los desocupados y seleccionar quienes recibirían planes, situación indeseada por la UTD que veía en ello los peligros del clientelismo.

Las marchas y protestas recrudecieron las posiciones de los desocupados que se vieron desalentados frente a la falta de una respuesta. En estos casos el desgaste resultó una estrategia política de las clases dominantes para agrietar los conflictos internos.

El anuncio de Linares de aumentar al número de ofertas laborales y planes sociales no tuvo efecto ya que su posibilidad de realización dependía del gobierno provincial. Los desocupados decidieron permanecer acampados y la dirigencia comunal tomó esto como una forma de “presión y de saturación”⁷.

El empleo digno se fue transformando en el principal reclamo de la UTD, junto a un subsidio que permitiera “*la edificación de una sociedad sin miserables ni opulento; sin menesterosos y sobre-*

⁶ 3 de octubre de 1996, *LNP*, p. 4.

⁷ “Virginia Linares”, 20 de octubre de 1995, *LNP*, p. 5.

enriquecidos, sin hambrientos de días de aguantar sin nada ni derroche y acaparamiento especulativo”⁸.

Hacia fines de noviembre la UTD realizó algunas gestiones para continuar su reclamo y labores en los galpones de la ex Estación Noroeste. Desde allí, se articularon proyectos con el gobierno municipal, como construcción de mosaicos y bloques, procurando no acentuar la conflictividad social. Se reconocieron algunas fisuras internas dentro de la organización por diversos factores, principalmente con las organizaciones sindicales, (Congreso de Trabajadores Argentinos (CTA), el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA) y la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE). Aún así se acordó sobre la necesidad de continuar la lucha fuera de la plaza⁹. Algunos manifestantes continuaron acampados en la plaza hasta ser desalojados por la policía el 4 de diciembre.

En enero de 1996, la lucha en las calles fue retomada por otra organización de desocupados llamada Asociación de Desocupados del Sur, apoyada por distintos gremios¹⁰, que intentó ocupar la plaza. El propio Intendente discutió con los desocupados literalmente echándolos del espacio público a través de la fuerza policial¹¹.

La disputa planteada giró en torno a la continuidad del programa PROAS y al manejo clientelar de las mercaderías por parte de los punteros del PJ. Los referentes de la ADS, Álvarez y Oviedo, retomaron la demanda de trabajo digno desarrollando una cooperativa de desocupados, mientras la Secretaria de Acción social promovía la apertura a un dialogo supuestamente beneficioso a largo plazo. Finalmente ante la promesa de continuidad con los planes (más tarde llamados Planes Trabajar) para un puñado de personas se logró cierta quietud temporal de la organización¹².

Análisis general y conclusiones

Los procesos de movilización social, lejos de ser respuestas a las políticas neoliberales, forzaron verdaderos cambios en el interior de la estructura estatal y se manifestaron masivamente en contra del modelo económico y político. Estos movimientos comenzaron a generarse en

⁸ Comunicado de la UTD, 11 de octubre de 1995.

⁹ “Desocupados y disidentes”, 28 de noviembre de 1995, *LNP*, p. 8.

¹⁰ Entre ellos Marta Abbate de SUTEBA, Luis Alberto Diez de ATE, Carlos Ferrari de Apymes y miembros de la CTA, entre ellos José Lualdi.

¹¹ “Sin carpas en la plaza”, 4 de enero de 1996, *LNP*, p. 8.

¹² “Los PROAS siguen en febrero”, 28 de enero de 1996, *LNP*, p. 6.

consonancia con las manifestaciones e insurrecciones a nivel nacional y establecieron una dimensión identitaria, fortaleciendo el vínculo comunitario.

Las configuraciones identitarias, en relación dialéctica con las condiciones objetivas, se manifestaron como respuestas ante la condición de desocupación e injusticia, y configuraron un código simbólico, dotando de sentido a la movilización y la conflictividad.

El trabajo, eje transversal de la problemática, fue comprendido como demanda popular que implicaba un derecho genuino, adquirido a través de la lucha colectiva. Los planes sociales reforzaban los logros colectivos obtenidos y cierta búsqueda de autonomía. Los actores estuvieron embarcados dentro de un juego de presión/gestión con el Estado. Ante un imaginario de integración social y expectativas de bienestar que se hacen añicos por el deterioro de las condiciones y posibilidades de empleo, la disputa por la demanda de trabajo supone por un lado la continuidad de las experiencias, representaciones e imaginarios populares (trabajo= derecho) y, por otro, interpela al orden social manifestando una demanda que choca con la incapacidad estructural del sistema para satisfacerla.

La conformación del movimiento de desocupados- desde estas dos organizaciones sociales- implicó la construcción de una gama de acciones ligadas a un repertorio de lucha de calles y por otro lado al despliegue de acciones y experiencias con matrices comunitarias y territoriales, típicas del peronismo y de las comunidades de base eclesiósticas, como la olla popular y la carpa para todos. La sedimentación de un espacio de lucha y de devolución de la palabra silenciada implicó la reconstrucción de los lazos sociales vecinales.

Las formas de intervención del Estado fomentaron la protección de los intereses del capital y la represión a los sectores subalternos como una muestra constante de manipulación y poder coactivo. Entre los dilemas del Estado hemos podido observar una metodología de trabajo aprendida de manual: reprimir, ignorar y (a veces) negociar.

Las organizaciones ofrecieron un marco de acción específica que se trasladó a las nuevas configuraciones de lucha: la plaza convertida en espacio- piquete- del reclamo, donde las negociaciones se volvieron transparentes y los métodos de organización asamblearia se reprodujeron. Simbólicamente, la visibilidad pública de los desocupados aparecía por canales no institucionales y colocaba al desnudo la política gubernamental.

Bibliografía

- Auyero, J. (2002) “La protesta. Retrato de la beligerancia popular en la Argentina democrática”, en *Libros del Rojas*, Libros del Rojas, Buenos Aires.
- Azpiazu D. y E. Basualdo (2004), *Las privatizaciones en la Argentina. Génesis, desarrollo y principales impactos estructurales*, FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- D’Amico M. y J. Pinedo (2009) “Debates y derivas en investigaciones sobre los piqueteros. Una bitácora de lectura”, en: *Revista Sociohistórica*, n°25, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Memoria Académica, Universidad Nacional de La Plata.
- Delmata G. (2004) *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*. Eudeba, Libros del Rojas n° 8, Buenos Aires.
- Giarraca, N. y Gras, C. (2001), “Conflictos y protestas en la Argentina de finales de siglo XX”, en: Giarraca N. et al., *La protesta social en la Argentina*, Alianza, Buenos Aires.
- Íñigo Carrera, N. y Cotarelo, M. C. (2001). “La protesta en Argentina”, en: Observatorio Social de América Latina, 4 [Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/colecciones/revistas/>]
- Katz Jorge (2000) *Reformas Estructurales, Productividad y Conducta Tecnológica en América Latina*. Fondo de Cultura Económica y CEPAL. Santiago de Chile.
- Manzano V. (2004), “Tradiciones asociativas, políticas estatales y modalidades de acción colectiva: análisis de una organización piquetero”, en: *Revista Intersecciones en Antropología* 5, Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, Buenos Aires.
- Melucci, A. (1994), “¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?”, en: Laraña C. y Gusfield J., *Los nuevos movimientos sociales de la ideología a la identidad*, Centro de investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Millán M. (2009), “Los análisis contemporáneos sobre movimientos sociales y la lucha de clases”, en: *Revista Conflicto Social*, año 2, N° 1, Buenos Aires, Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- Oviedo, L. (2004), *Una historia del movimiento piquetero. De las primeras Coordinadoras al Argentinazo*, Rumbos, Buenos Aires.
- Raus D. (2011), “Los dilemas irresueltos de la cuestión social en América Latina contemporánea”, en Moreira, C. y Avaro, D. (Eds.) (2011): *América Latina hoy. Sociedad y política*, Ed. Teseo, Buenos Aires.
- Retamozo, M. (2006), *El movimiento de trabajadores desocupados en Argentina. Subjetividad y acción en la disputa por el orden social*. Mimeo. Tesis de Doctorado. FLACSO, México.
- Schuster, F. y Pereyra, S. (2001), “Las transformaciones de la protesta social en la Argentina democrática. Balance y perspectiva de una forma de acción política”, en: Giarraca N. et al., *La protesta social en la Argentina*. Alianza, Buenos Aires.
- Svampa, M. (2008), *Cambio de época: movimientos sociales y poder político*. Clacso libros: OSAL: El Colectivo, Buenos Aires.
- Svampa M. y S. Pereyra (2003), *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*, 2ª ed., Biblos, Buenos Aires.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Zibechi, R. (2003), “Genealogía de la Revuelta. Argentina la sociedad en movimiento”, En: Nórdán Comunidad, n° X, Letra Libre, Buenos Aires.